

# EE. UU. Y OCCIDENTE

A pocas semanas de las elecciones presidenciales, el clima electoral se presenta en una de las alternativas más cruciales de varias décadas.

La época de transición que vive los Estados Unidos es manifiesta en sus hombres, sus programas, las instituciones políticas y en su papel ante el mundo. Dentro de esos aspectos trataremos de obtener algunas observaciones.

## PROCESO POLITICO

La designación de Richard Nixon como candidato a la presidencia por el Partido Republicano, se asegura, dio la unidad al partido que amenazaba escindirse entre la fracción "liberal" de Nelson Rockefeller y la derecha de Ronald Reagan. Se interpreta como una victoria del partido y una gran habilidad política de R. Nixon. Viendo un poco más allá tal vez no sea tal la victoria. La unidad conseguida hace que el partido y su programa se resista a los cambios y no acepte salir de su letargo.

Es posible que obtengan buen resultado en las elecciones, pero lo que importa para el partido es prever qué ocurrirá dentro de unos años cuando la unidad asegurada por lo bajo o por la moderación deba canalizar o interpretar un intento ampliado de renovación.

Lo mismo le sucedió al partido demócrata con la designación de Hubert Horatio Humphrey, se intentó hacer con él la unidad del partido para enfrentar monolíticamente al adversario. Hoy, es claro que la unidad no se logró. Los "liberales" o la izquierda de McCarthy y de Edward Kennedy retacean el apoyo al candidato demócrata, como así también los caciques políticos del sur, entre ellos el Gobernador Wallace, que son más con-

servadores que los mismos republicanos. Aunque tiene más posibilidad de lograr la unidad Humphrey que Nixon, ello es uno de los elementos más importantes, dado el proceso, para llegar a la Casa Blanca. Humphrey tiene a su favor la reacción que provoca Nixon entre los demócratas y la imagen de hombre de la vieja generación para los independientes, y una flexibilidad —no bien se aleje de Johnson— mayor dado su pasado "liberal". La ausencia de ideología en la contienda electoral y la escasa profundidad y personalidad de ambos contrincantes hace que los movimientos se den como resultado de la dinámica política. La conducta del partido demócrata en ser tradicionalmente más liberal, teniendo el apoyo, relativo, de la comunidad negra y la AFL-CIO (central obrera) influirá para que Humphrey se incline más a la izquierda, si bien débil y teñida, aunque la tendencia no sea lo suficientemente sólida como para asegurar un gobierno eficaz. Mientras que Richard Nixon para obtener la victoria se verá obligado a buscar el apoyo en quienes no votan al demócrata por sus características y en aquellos que confían en el partido republicano como guardián del orden.

Las nominaciones y las maniobras electorales evidencian una ley difícil de eludir, salvo cuando la ideología y la personalidad del candidato es fuerte, en el régimen actual de partidos. La maquinaria directiva, lo que Michel llama la "oligarquía interna", ejercen las decisiones a espaldas de los afiliados y de los intereses del país.

Las motivaciones electorales están signadas más por la apatía, la duda y la incertidumbre que por el entusiasmo y la creencia en líderes. Richard Nixon es posible que reciba el 27 % de quienes integran el partido repu-

blicano, también captará, en parte, las opiniones disconformes con el gobierno demócrata y un buen porcentaje de los simpatizantes del sentimiento que interpretó B. Walwater. Mientras que una mayor parte que es independiente, ante la duda dará su apoyo al partido demócrata. Es sabido que si no hay una circunstancia imprevista, una fuerte personalidad o una batalla ideológica al estilo kennedista, el elector vota conservadoramente; por quien está. Es decir que ante la duda se abstiene, no innova. Y este es un capital que recogerá Humphrey.

Es interesante analizar a qué obedece la manifiesta mediocridad de los programas y sus candidatos, así como la apatía y el descontento político. Creemos que una razón de ellos se debe a que ninguno encarna una tendencia. No hay dualismo de tendencias. Se los quiere ver como representantes de partidos de centro. Puede haber un partido de centro, pero no una doctrina de centro. Se llama "centro" a la situación en donde se reúnen los moderados de tendencias opuestas. En política no existe el centro, pues éste no es más que la agrupación artificial de la fracción izquierda de la derecha y la fracción derecha de la izquierda. El destino del centro es ser separado, dividido y aniquilado; sueña con aunar criterios contradictorios. Es una selección, y la política es acción. El partido de "centro" es una ficción que se empeña en conservar el statu quo. Son administradores, más que "pragmáticos" pero carente de fuerza ideológica para enfrentar acontecimientos. Se los llama pragmáticos por contraposición al ideológico, pero, creemos, es un error pues la verdadera antítesis es el utópico que es muy diferente al ideológico, pues éste puede muy bien ser pragmático sin dejar de lado la



ideología, ejemplos muy concretos en EE. UU. fueron, Roosevelt y Kennedy.

## INSTITUCIONES POLITICAS

En varias oportunidades la estructura política de EE. UU. no coincide con la estructura partidaria, siendo ésta cortada por el eje demócratas-republicanos, mientras que la primera divide al país según la coordenada liberal-conservadora. De allí surgen los obstáculos para quien ejerza la presidencia. Sea ya el partido demócrata o el republicano, si la mayoría en el congreso coincide con la estructura política conservadora de ambos partidos y el Poder Ejecutivo con el sector más liberal de uno de ellos, habría desunión y enfrentamiento entre ambos poderes y las iniciativas de mayor importancia serían bloqueadas o retaceadas por la oposición legislativa. Si en cambio, lo que parece ser más probable, los poderes ejecutivo y legislativo pertenezcan al mismo partido y ambos sean de tendencia conservadora o moderada enfrentaría el país un problema bien grave. Habría un bloque moderado más sólido que no daría lugar a la fracción liberal de ambos partidos a proponer sus iniciativas. Por otra parte, de colaborar plenamente los dos poderes siendo el predominio del mismo partido, como ha ocurrido muchas veces en ese país, vemos que la separación de poderes se transforma en un mito. El poder

legislativo no tendría autonomía frente al poder ejecutivo. El freno al poder no figura más que en la Constitución.

Es decir que el comportamiento electoral modifica las instituciones políticas. Pero si sucediera lo contrario, es decir que el Poder Ejecutivo se encontrara en manos de los liberales, sus iniciativas se verían bloqueadas por la composición moderada del congreso y la unión de la estructura política moderada de ambos partidos, frustrándose las soluciones que serían necesarias para llevar adelante un programa de amplias reformas.

El proceso político sumado a las combinaciones de las instituciones políticas va a llevar, irremediamente, a un gobierno no innovador.

## EE. UU. ANTE EL MUNDO

Cuando Foster Dulles reinó en la diplomacia norteamericana la tesis de la defensa era el objetivo principal. El advenimiento de Kennedy y su ideología de la "nueva frontera" modificó la estrategia representando el cambio, la innovación y el desafío de renovación al mundo. Cualquiera de ambos candidatos que gane, la estrategia de EE. UU. volverá a ser la defensa. El encasillamiento en sus dogmáticas concepciones internacionales. La conservación del statu quo mundial. El movimiento pendular gira y vuelve a ser esencialmente defensivo.

EE. UU. llega al fin de una era; ya no es aceptada por el mundo su política de policía universal, de intervención armada —Vietnam, Santo Domingo— desconociendo el derecho que tiene cada pueblo de determinar por sí mismo su régimen político.

Llega a su fin, también, la política exterior consistente en apoyar a los gobiernos impopulares, conservadores. Como analiza el comentarista del Newsweek, Steward Alsop, "el ejercicio del poder está teñido de inculcable color imperialista".

John Kennedy había comprendido estas realidades y por eso nació su "nueva frontera" el desafío a EE. UU. que siendo la potencia más grande tenía el deber de colaborar con las demás naciones para instaurar la paz promoviendo el progreso de los pueblos. El fin de la hegemonía norteamericana también es percibida por Nixon y Humphrey, pero en vez de modificar su estrategia se aferran en su mediocridad a recetas anacrónicas, en defensa del orden establecido. Occidente encuentra sus horizontes detenidos, dentro de su seno la "pinza de los bárbaros" cerca cada vez más las ansias de renovación. El endurecimiento de los polos de poder no hace más que anunciar una era que llega a su fin. Y no será Nixon ni Humphrey quien conmueva el letargo en que se debate occidente.

Juan Mozzicafreddo

# GREMIALES

## CONJUGAR LA PARTICIPACION

"Los aspectos sociales del programa revolucionario pasarán a primer plano cuando se afirmen las bases económicas y financieras". Tal lo extractado por los observadores del pensamiento

presidencial en relación al plano en el que parecen estar ubicados los afanes más actualizados de la Casa Rosada.

Hasta allí se llegaron el pasado 3 de agosto los dirigentes

obreros Angel Peralta (Vitivinícola) y Rogelio Coria (Construcción), quienes entrevistaron a Juan Carlos Onganía para tratar, según se informó, "ciertos problemas de orden general". Lo